

CARTA VIII.

Al Ilustrísimo señor Don Alonzo Velazquez, obispo de Osma.

JESUS.

1. Reverendísimo Padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á Nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó Nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios; yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S., y con esta fé espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á Nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S., y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad y celo de almas, y de volver por la honra de Nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedíle á Nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como la dignidad en que Nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes, y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fé; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union que es la Unción del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad y desunion, que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tro-

pel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, ímpetus de movimientos naturales, así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fue mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir; tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Psalmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir: *A vuestra escuela. Señor, vengo á aprender y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales á Jesucristo crucificado, al cual con reposo y afecto del alma, remire y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana que de sí no tenia ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profnda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre; y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

004532

7. Y si esto le causare la admiracion que en una alma suele causar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento y ceguedad. Pedir á Nuestro Señor tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbré de la fé, para que con humildad entendamos quien es Dios, y quien somos nosotros; y con este humilde conocimiento, podamos guardar sus mandamientos y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza y nuestra cortedad; confiriendo sus dádivas y las nuestras.

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones. Suplicarle, que como El quiso que su costado fuese abierto en testimonio del amor que nos tenia, dé orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas ó el rostro, que es cerrándole la puerta y dejándose lo fuera, ó tomándole de la mano y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad

de ánimo: y cuando le reprendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno dello; y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias sería grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado. que es á lo que allí se va; y sería ir contra el fin y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo y ceniza; tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza. que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

11. Mas cuando el viento le levanta, haria contra naturaleza si no se levantase, y levantado, sube cuanto el viento lo sube y sustenta; y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compara con el polvo y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara; y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio; y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levantara, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza arrimándola á su pecho como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala.

12. Seria gran villania y groseria, la esposa del Rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa y corte del día que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasthi, lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mismo suele hacer Nuestro Señor con las almas que se esquivan dél; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyesen, privarian á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no seria sino indiscrecion y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él da; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la da no tomarla.

13. Dícese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella, humillado y sujeto al Criador y á las criaturas, que aunque le huellen ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entiende, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños y desasosiegos, representándole que en otras partes hara mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar, para predicar y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

14. A lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de las oracion.

15. Llámase tambie gusano de la tierra; por

que aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia y sujecion que tiene á su Criador, que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y ansí el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos, y los desasociados que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias ó importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido; sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interes, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en valde, no es ansí, sino que acontece como á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del huerto, en la cual pedia Jesucristo Nuestro Señor, que le quitasen la amargura y dificultad que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se comunicase á la carne, en la cual se esfuerza pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz: que es, que venciese aquella pusilaminidad y flaqueza de la carne; y para que

entendiésemos que aunque era verdadero Dios era también verdadero hombre, pues sentía también las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oración de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y el juicio.

19. Para ir á la oración se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos días principales todos procuran tener preciosos atavíos, y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gustos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacer cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde Nuesrro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amén.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesus

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA.

SACADAS DE LAS OBRAS DE

LA SANTA MADRE

Teresa de Jesus,

REFORMADORA DEL

ORDEN CARMELO.

Reimpresas con
las licencias necesarias.

LEON: 1869.

Tip. de Monzon, 3ª de Lagos núm. 25.